

### Comentario: Muchas formas de creer

La primera persona en descubrir el «sepulcro vacío» es María Magdalena. Pero, sin comprender todavía que Jesús ha resucitado, corre preocupada a comunicar que se han llevado el cuerpo del Señor. A continuación, seguida por Juan y Pedro, regresa al sepulcro. Y el texto nos muestra la resurrección de Jesús vista por tres miradas distintas:

La del discípulo amigo, caracterizado por la amistad, a quien le bastó ver el sepulcro vacío para creer. Pedro entra al sepulcro y aunque recoge datos, no se dice que creyó. Su fe se manifestará más adelante, bajo la fuerza del perdón de Jesús. María Magdalena, a pesar de su gran amor por Jesús, tampoco descubre al Señor resucitado en el sepulcro vacío. Su amor la ofuscó y se quedó llorando y en silencio.

Los cristianos no tenemos marcado un camino de fe idéntico. Dios nos manifiesta la fe en Jesús, muerto y resucitado, de muchas formas. Lo importante es creer.

### SABÍAS QUE MARIA MAGDALENA

Era natural de una pequeña población del Mar de Galilea denominada Magdala, de donde recibe el sobrenombre. Junto con María, la madre de Jesús, ocupa un lugar muy importante en los relatos de la Pasión y Resurrección del Señor. Fue la primera persona que vivió, la resurrección y la anunció. En María Magdalena se vislumbra que la resurrección no es solo una evidencia física, sino una experiencia interior.

A Jesús Resucitado no se le reconoce solo con los ojos físicos, sino mediante una experiencia de fe personal y comunitaria, así como a través del compromiso por seguirle.

### Oración

Que se alegre la humanidad porque el Señor resucitó, y deshizo las muecas que el dolor grabó en rostros sin esperanza.

Que comience la fiesta de la vida porque el Señor resucitó, y está naciendo una primavera en cada persona que ama y en cada abrazo que perdona al enemigo. Que suene la música porque el Señor resucitó, venció a la muerte y nos enseñó a querernos como hermanos y hermanas; hijos de un mismo Padre.

## COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

### Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

—«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero

al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio la vendas

en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

Corrieron los discípulos, pero la vida va más aprisa que la historia, y lo encontraron; más bien, Él los halló animosos y ciertos en la fe.



## REFLEXIÓN

### Jesús ha resucitado

¡Jesús, al que crucificaron, vive! ¡Alegrémonos! Nada ni nadie nos podrá arrebatarnos esta alegría. Los cristianos vivimos de esta feliz noticia: Jesús ha resucitado; Dios lo ha levantado del polvo de la nada, lo ha rescatado de la oscuridad y del olvido de la muerte. Se lo ha llevado con Él, al reino de la vida, al reino de la luz y de la alegría. Este Domingo de Pascua no es un día cualquiera. Es el día más extraordinario, el día jamás soñado, pues ha sucedido lo que nunca nos atrevimos a imaginar y lo que siempre nos costará creer: que Jesús vive. Ha resucitado. El salmo nos ayuda a expresar esta alegría: «este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo» (Sal 117).

### El resucitado viene a nuestro encuentro

¿Es, acaso, una ensoñación? ¿Solo un deseo? ¿Una creencia sin fundamento? ¿O se trata de la verdad más grande y más importante para la humanidad? Sus seguidores y amigos, los primeros discípulos, aquellos que compartieron camino y vida con él, tampoco se lo podían creer. Ellos, que lo amaban, pero que lo habían abandonado en su hora más triste y decisiva, no daban crédito a lo que ahora experimentaban. El resucitado venía a ellos. Lo descubrieron al asomarse a lo más profundo de sí mismos, a lo más profundo de su experiencia con Él. Era Él sin lugar a dudas. Era el mismo Jesús que habían conocido y que ahora venía a ellos resucitado de entre los muertos.

### Nos acoge y nos perdona

Lo reconocieron porque, abatidos como estaban, se sintieron acogidos y perdonados; porque su presencia les llenó el corazón de paz; porque sus palabras resonaban en su interior con la misma fuerza que el día que las escucharon de sus labios; porque, por fin, en la oscuridad, vieron la luz que desprendía su vida y creyeron en Él y en su mensaje. Lo reconocieron porque, muertos de miedo como estaban, se sintieron inundados por una fuerza que los empujaban a salir a la intemperie de la vida y de sus peligros para proclamar que el crucificado había resucitado y que lo habían visto.



### Lo reconoceremos al partir el pan

Jesús resucitó y, desde entonces, vive para siempre y siempre buscará salir a nuestro encuentro. Hoy, como aquellos primeros discípulos, tenemos la oportunidad de abrir nuestros ojos, nuestro corazón, abrir toda nuestra vida y poder así reconocerlo en el partir el pan de la eucaristía, que es él mismo; y poder reconocerlo, también, al partir nuestro pan con los pobres, sus preferidos, los primeros en su Reino.

El evangelio de hoy no narra una aparición (hay que leer un poco más adelante), sino una escena muy abierta que funciona como «puerta» de las siguientes. Primero la tumba vacía, luego la aparición a María Magdalena, más tarde a los discípulos y por fin a Tomás, quien se resiste a creer. María Magdalena es la primera en ir el domingo por la mañana y se encuentra con que la losa está quitada. ¿Qué ha pasado? Va a la comunidad a comunicárselo y acuden Pedro (cabeza de la comunidad) y el «discípulo amado» (¿Juan?, ¿el representante de la comunidad?, ¿el discípulo idealizado?). El texto juega con el verbo «correr» (por tres veces), indicando prisa, nerviosismo ante la incertidumbre, rapidez para conocer lo sucedido... Más tarde juega con los verbos «ver» y «entrar». El «discípulo amado», ve las vendas en el suelo, pero espera a Pedro sin entrar. Pedro entró (toma la iniciativa), ve las vendas y el sudario en un sitio aparte. En un tercer paso, el «discípulo amado» entra, ve y cree. Es el paso a la fe. Tanto la tumba vacía como las vendas no prueban nada (¿han robado el cuerpo?, ¿lo han trasladado a otra tumba?). El sudario enrollado es signo de esmero, de cuidado, de que no ha sido algo rápido y atolondrado; pero sigue sin probar nada. La intervención de Dios trastoca sus expectativas: donde esperaban ver un cadáver se encuentran con la novedad de Dios. La comunidad, con Pedro, dan el paso a la fe. La Resurrección de Jesús no se puede ni describir ni ser apreciada por el ojo humano; su nueva presencia es gradual, pasando progresivamente de la tumba vacía hasta la presencia de Jesús resucitado en medio de la comunidad. El encuentro con Jesús es gradual, pasa por etapas y ambigüedades, pero solo si es verdadero encuentro es fundamento de la fe.